

# Capadocia:

## Tierra de rocas maravillosas

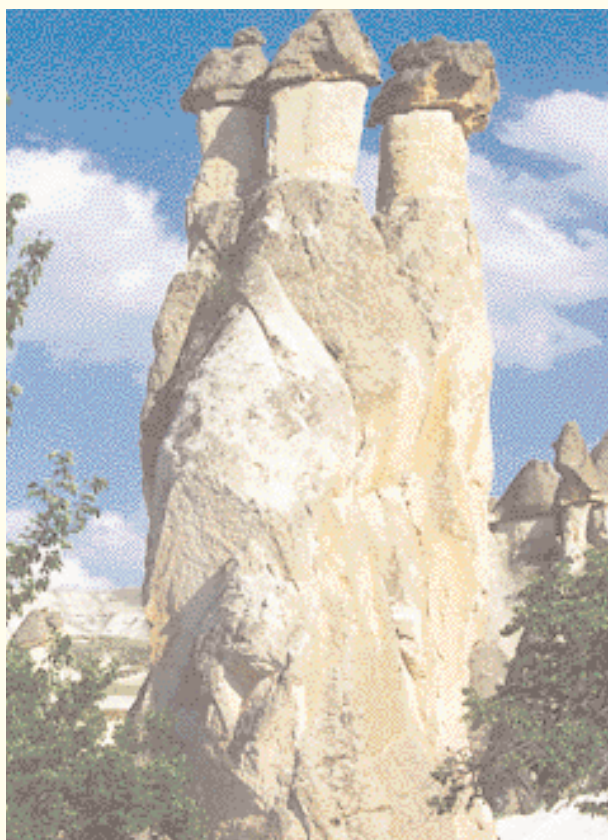
Goreme – Turquía- Dominick Merle

Si este año no tiene usted posibilidad de viajar al espacio, piense en visitar esta región. Quizás sea el lugar que más se parece a las rocas lunares. Es una suerte de escena de un "mundo extraterrestre" presentada por algún director con talento, como Spielberg o Lucas. Aquí estamos en pleno centro de Turquía, en una región llamada Capadocia, en la que la naturaleza ha formado unos relieves rocosos cónicos que envuelven el horizonte de manera extraña. Algunos parecen tiendas inmensas, otros se asemejan a rocas del cielo que esperan ser arrojadas y otras a Derviches dando vueltas sobre sí mismos. Por cierto, estos últimos son originarios de esta región.

La formación de estas rocas extraordinarias se ha realizado durante millones de años. Comenzó con tres volcanes situados en lo alto de tres altas montañas. Las numerosas explosiones volcánicas, que se remontan a aproximadamente 10 millones de años, habían recubierto la región con su polvo, el cual se había solidificado y constituido rocas suaves y lisas. Los factores de erosión, tales como el aire y el agua, a través de los siglos, les han dado a estas rocas unas formas consistentes en relieves agudos suspendidos y en protuberancias extrañas, como los que se ven hoy día.

La forma más saliente podría ser la de las rocas erráticas, que se yerguen sobre la cima de las demás rocas. Parecen sombreros y tienen una cualidad suplementaria, la de proteger las rocas inferiores de los factores de erosión.

Los mitos de Capadocia cuentan que los ángeles son los que habían llevado esas rocas a las cimas. Por eso se les llama "las chimeneas de los ángeles". Pero la realidad y no la mitología indica que los primeros habitantes de esta región, los Hititas, habían construido refugios en esos relieves, cavando las rocas tiernas. Los Bizantinos cristianos las habían utilizado como refugios durante el primer



Tres formaciones rocosas en forma de chimeneas en Capadocia

المدخن الثلاث، تشكيلة صخرية غريبة في كابادوقيا

siglo de la era cristiana, cuando huyeron de los Romanos. Entre los habitantes de estas rocas, los Cristianos han constituido una gran comunidad religiosa. Es un patrimonio que equivale a una joya en esta extraordinaria

tierra. Los autóctonos llaman esta región situada cerca del pueblo de Goreme, "Museo abierto". Había unas 356 iglesias en este conjunto, una por cada día del año. Una treintena de ellas están abiertas al público. La vista de esta región, que sorprende desde la estrecha carretera, provoca una sensación extraordinaria. Se necesita todo un día para descubrirla.

Además de esta extraña naturaleza en la superficie de Capadocia, su subsuelo presenta otras tantas rarezas, a pesar de ser éstas obra del hombre. A unas cuantas millas del Museo abierto, en un lugar donde la superficie es llana, se han descubierto cerca de treinta ciudades, cavando el subsuelo de las rocas. Se piensa que los Hititas habían cavado las primeras capas, mientras que los Cristianos habían cavado las capas inferiores como refugios en momentos de guerras. Las ciudades construidas en el subsuelo tenían iglesias, escuelas, cocinas públicas, molinos de vid, pozos y pasadizos levadizos que se cerraban cuando los descubrían los enemigos invasores.

Llegar a esta región no es difícil. A causa de la tensión que hay en el mundo, los precios han bajado considerablemente, con relación a su nivel habitual. Varias agencias de viaje comercializan Estambul y ➤



Abuela haciendo labor de punto en Capadocia

الجدّة تحوك في كابادوقيا

Capadocia. Sin embargo, para los que buscan la aventura y tienen un presupuesto limitado, propongo una alternativa al viaje en avión desde Estambul : coger el autobús, que es limpio y cuesta poco, hasta la capital, Ankara; alquilar un coche hasta Capadocia, que está a cuatro horas por carretera. Las carreteras son buenas y están bien señalizadas. Numerosos autóctonos hablan inglés y pueden ayudarle. Tendrá usted total libertad de pararse donde le plazca y de pasearse por los lugares que haya elegido.

Mejor todavía, puede usted encontrar alojamiento a buen precio, porque alojarse no es ningún problema. En un hotel de Goreme, éramos sólo dos huéspedes para cuatro empleados en una única sala de recepción. Habíamos pasado otra noche en una de las fortalezas de rocas transformadas en hotel. Nuestra habitación-cueva tenía jacuzzi y televisión por satélite. También allí éramos los únicos huéspedes. Después de un pequeño regateo, puede usted tener una habitación en un hotel de cuatro estrellas por menos de 25 dólares por persona, desayuno incluido.

En todo caso, el dinero no es necesario. Desde que llega usted a estas playas, ya es más que millonario. La tasa de cambio era entonces de 1,4 millones de libras turcas por un dólar. Únicamente el almuerzo costaba 3 millones de libras.

Habíamos residido en Goreme, en el centro

de la región de Capadocia. Es un pueblo con vistas afectivas. Pero sin coche nos habríamos sentido algo aburridos, porque es una caminata sin fin entre tiendas y restaurantes en las dos aceras de una pequeña zona. De modo que, gracias al coche, pudimos ir a ver los pueblos cercanos: Zelve, Avanos, Urgup, para cambiar. Cada uno de estos poblados tiene su belleza particular, pero nos gustó más Avanos, por ser más natural y menos turístico.

Actualmente hay todavía 1000 personas que reivindican ser "habitantes de las cavernas" en Capadocia, nos habían dicho unos funcionarios de turismo. Pero la gran mayoría de ellos son los tenderos que venden alfombras y otros artículos durante el día y que, de noche, vuelven a sus verdaderas moradas. También hay un gran número de cuevas rocosas transformadas en hoteles, de las que se encuentran 25 sólo en Goreme. Puedo desarrollar esta idea y decir que también yo estoy cualificado para ser habitante de Capadocia y residente de las cavernas durante una noche.

Sin embargo, hay que realizar un gran

Panadería en Estambul

مخبز في أستانبول



esfuerzo para encontrar a uno de estos verdaderos habitantes de las cavernas que mira, sin duda, una televisión por satélite que pasa una película de Spielberg.

Cuando visité Turquía hace 20 años, la consideré un descubrimiento-sorpresa en el mapa del turismo internacional. Durante aquel viaje, había partido de Estambul hacia la costa del mar Egeo y hacia los vestigios romanos de Efeso. Mi segundo viaje, hace seis años, tenía por destino el mar Mediterráneo y la estación balnearia de Anatolia. Y me pregunto de nuevo por qué la gente considera Turquía como una escala de una noche o dos y no como un destino turístico. Pero la hora de volver ha llegado, y aún me quedan unos cuantos millones de libras que gastar antes de partir. ■

(Dominick Merle es escritor de turismo y consultor residente en Montreal).